

FELICITAMOS TAMBIÉN, A LAS MAMÁS Y A LOS PAPÁS

Juan Algorta del Castillo

Salesiano Sacerdote

Vicario del Inst. Juan XXIII

A todos nos ha tomado de sorpresa. Hace cincuenta días nos cambió de golpe la vida. Durante todo este tiempo, padres y madres se las han tenido que idear o inventar para librar a sus hijos de cualquier contagio y adecuarse a las normas que han resuelto las autoridades competentes. Los padres también están siendo verdaderos héroes, en esta pandemia del Covid-19.

Situémonos primeramente en los sacrificios, incomodidades y pesadumbres que han supuesto tantos días encerrados en casas o apartamentos, en general no muy grandes, en las que viven la mayoría de las familias hoy en día. Muchas de estas viviendas no estaban equipadas con wifi ni aparatos para las nuevas tecnologías, que de pronto han tenido que utilizar simultáneamente padres, madres hijos y hasta los mismos abuelos. Se ha pasado de un hogar funcional a vivir en un micro espacio digital donde ha entrado el teletrabajo de los progenitores, la escuela de los pequeños, la secundaria de los adolescentes, o la universidad de los jóvenes.

En estas ya largas semanas, los padres y las madres han tenido que actualizarse y hacer de ayudantes en las tareas encargadas a sus hijos por los docentes, sobre materias que ya tenían olvidadas, o no se daban en sus tiempos, a la vez que las compaginaban con sus trabajos. Muchos, además, con una improvisada metodología analógica completamente diferente a la que nuestros niños, padres e incluso profesores, no estaban acostumbrados. Encuentros virtuales donde se han mandado tareas, dudas, consultas y demás orientaciones. Verdaderamente ha habido momentos muy agotadores y estresantes, para todos: padres, madres, docentes, alumnos y demás funcionarios.

A esto, hay que sumarle las tareas habituales de organización de la comida, la limpieza y demás quehaceres domésticos.

Todo ello, procurando que no se rompiera la convivencia, que no se perdieran las formas para no provocar “heridas” en los miembros más sensibles.

Igualmente, pensemos también lo que todo esto ha podido suponer en los hogares y con las personas más vulnerables. Con razón decía san Juan Pablo II que: *“El trabajo de casa exige una dedicación continua y total, constituye una ascética cotidiana que requiere paciencia, dominio de sí mismo, longanimidad, creatividad, espíritu de adaptación, valentía ante lo imprevisto”* (Roma, Alocución 29/4/1979).

A pesar de las muchas deficiencias familiares que pueda haber habido tanto en el confinamiento como en estos primeros días de incipiente apertura, la familia goza aún de buena salud y muestra un alto nivel cívico.

Por si fuera poco, algunas se han visto golpeadas por la muerte de algún ser querido, que no han podido despedir como es debido; y a pesar de todo, están mostrando gran entereza. Por otro lado, esta dura experiencia pandémica está sirviendo para redescubrir muchas cosas positivas que había entre los miembros de una misma familia y que estaban olvidadas.

También el vecindario se percibe ahora, con un rostro nuevo mucho más cordial y allí, se ha roto cierto distanciamiento social.

Habiendo agradecido oportunamente la labor de los docentes -factor decisivo en toda institución educativa- hoy queremos dar nuestro sincero reconocimiento y agradecimiento a los papás, a las mamás y a todos los integrantes de cada familia.